

## **INTERNATIONAL REACTIONS ON WORK FOR GUITAR BY WIM HENDERICKX, PLAYED BY RAPHAELLA SMITS**

### **\* Irma Wassall, musicologist (USA) :**

Impressions of Raphaella Smits

*Wichita Art Museum, November 4, 2005.*

There are not enough words adequate to describe the wonder of Raphaella Smits. There are a few exceptional people who radiate a light of their own. Raphaella is one of them. Even before she began to play, she was one with her guitar. She was where she belonged, where she wanted to be, where she was happy. She began the program with a John Gilbert Guitar (1980, Eight String).(…)

I had heard recordings by Raphaella, but hearing and seeing her in live personal performance was truly an overwhelming experience, a highlight of my life. The music enhanced her beauty and her grace; her arms, her hands, her fingers on the strings, making music; her grace as she rose and stood to make comments. I could not understand some of the words, but her lovely speaking voice added to the enhancement of the music. It seemed that all of the arts were somehow included: the music, the visual arts, the art of the guitar, itself.

(…)“La Guitarra” was followed by “Saeta” a work by Wim Henderickx. One could visualize the Holy Week processions in the streets, most famous, perhaps, in Seville, Spain: the statues and stained glass windows of the churches; the candles and incense; the arrows of grief; the unbelievable depth of emotion; and of course, the bells, the music. There was one flash, for an instant during the movement entitled “The Way of the Cross” where a transparent gold colored robe seemed to appear, as if draped on an invisible form in an instant of light, beside Raphaella.(…)

### **\* François Nicolas in 'Guitare Classique' (FR) No.36 :**

Avec une sonorité superbe et un sens remarquable de la respiration et du phrasé, Raphaella Smits nous convie à un programme où la relation personnelle avec le compositeur semble revêtir une grande importance. Bien que très différentes dans la forme et l'écriture, les oeuvres choisies montrent une sorte d'interrogation métaphysique, comme dans In Deep Silence et le très prenant Saeta de Wim Henderickx avec, dans ce dernier, une alternance d'intensités extrêmes et de calmes méditatifs inspirés par la Passion du Christ.

On ne peut qu'admirer la grande palette des nuances et de la dynamique dans les Tres Apuntes de Leo Brouwer et les subtilités du timbre dans Hika. Une interprétation superbe, avec des moments d'intense émotion!

**\*Danielle Ribouillaut, journalist (FR) :**

Chère Raphaella,

Bravo pour ton dernier CD!!

Intelligent, sensible et original comme toujours.

Je te dis toute ma très grande estime pour ton vrai grand talent artistique, chère Raphaella!

Je suis chaque fois émue par Saeta... et ta version des Tres Apuntes est magistrale!

Tu sais qu'ils ont déjà publié mon compte rendu élogieux de ton concert

où tu jouais la Saeta de Wim Henderickx...

**\* Javier Suárez-Pajares, Profesor Titular de Historia y Ciencias de la Música, Universidad Complutense Madrid :**

Pocas veces y pocos guitarristas pueden permitirse el lujo hoy día de poner en el mercado una obra tan personal como este In Deep Silence de Raphaëlla Smits. Una obra que enriquece además el espacio discográfico con músicas alentadas por la guitarrista belga o compuestas para ella, al lado del Clásico con mayúsculas del repertorio contemporáneo para guitarra que es Leo Brouwer. Se configura así un programa muy bien tramado y sensiblemente dosificado que comienza con una obra firmada en 1995 por el compositor sueco Owe Walter.

Música que habla de música, que se titula como el instrumento al que se destina, La guitarra, y que se divide en tres movimientos que son los tres nombres de la guitarrista: Raphaëlla, Maria y Michaëlla. Música que forma una suite compacta de un extraordinario dinamismo, efectivo y espectacular, en sus extremos con un centro más extático y espectacular, en sus extremos con un centro más extático y declamatorio, y un final fogoso que recupera música de los movimientos anteriores entre dos enunciados de un potente tema en el que posiblemente radique la razón de titular la obra en castellano. Su impulso fundamental es el ritmo, de cuyas fuerzas motrices -tras una especie de preludio que forma parte del primer movimiento- surge, se proyecta y se extiende todo dando lugar a un tiempo interesante y puramente musical.

Muy contrastante resulta el inconfundible guitarrismo de Leo Brouwer, con su música que se autogenera como un fabuloso organismo. Su tríptico de apuntes de 1959, pinceladas frescas y rapidísimas de una música desbordante que deconstruye o medita con una asombrosa concisión, es quizá su primera obra maestra; Hika, in memoriam Toru Takemitsu, escrita casi cuarenta años después, muestra la fase reposada de aquel mismo lenguaje y además comparte con el último de los apuntes, "Sobre un canto de Bulgaria", un tema recurrente en la obra de Brouwer que también aparece, por ejemplo, en su Concierto de Volos.

La expresión más moderada de la obra In deep silence I (1998) del compositor belga Wim Henderickx, que da título al disco, sirve con sus trece minutos de duración como interludio entre lo ceñidamente musical -Walter y Brouwer- y lo esencialmente representativo y dramático de Saeta,

una obra novísima concluida por Henderickx en 2004. Saeta es para mí, una verdadera revelación: un políptico de siete movimientos que son siete tablas de pintura flamenca (de Flandes) o siete pasos de Semana Santa. Entre el expresionismo y la hondura gitana de la experiencia religiosa, Henderickx encuentra un espacio de creación maravilloso y da al repertorio guitarrístico -cosa nada habitual- una música grande que trata de algo tan universal dentro de nuestra cultura occidental como la Pasión de Jesucristo. Una música tensa y piadosa en la que se siente la desesperación obstinada de la condena, "Christ condemned to death"; la infinitud cansina y desmayada del camino al Calvario apenas aliviada por el consuelo orante de un canto llano; la desnudez desgarrada pero pacífica de la lamentación de la Virgen; se cuentan los tres clavos de Cristo en la Cruz en el movimiento de expresión más andaluza, "The crucifixion of Jesus"; y se narra con crudeza la terrible muerte de Cristo que finaliza con trece golpes, campanadas macabras que marcan el clímax expresivo de la obra. Tras este movimiento, tan terrestre, la Resurrección se representa aérea, sotto voce, en un movimiento escrito entero con armónicos octavados, y la composición concluye reposadamente con una meditación. Raphaëlla Smits, responsable en gran medida de esta música, la interpreta -nunca mejor dicho- como si fuera suya, con una guitarra de ocho cuerdas del luthier californiano John Gilbert, instrumento potente y robusto, con unos armónicos que convienen al repertorio interpretado, de la que Smits aprovecha toda su fuerza y los matices cromáticos de los ataques sul tasto. Un capricho. Un descubrimiento. Una revelación.